

ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA
Y EL CETRO

La imagen del morisco antes de la expulsión

Mohamed Saadan Saadan
con Prólogo de Bernard Vincent

Granada
2016

ÍNDICE GENERAL

ABREVIATURAS.....	13
PRÓLOGO.....	15
INTRODUCCIÓN	19

PARTE I:

DESENCUENTRO E IMÁGENES: APROXIMACIÓN A LA RELACIÓN INTERCOMUNITARIA Y LA PERCEPCIÓN DEL OTRO

I. A MODO DE DEFINICIÓN: MORISCOS, CONVERSOS, CONVERTIDOS	33
II. ¿CONVIVENCIA NEGADA O COEXISTENCIA SESGADA?	39
2.1. Exaltación de la tolerancia medieval.....	39
2.2. Después de Granada: coexistencia bajo yugo.....	45
2.3. Deportación y diseminación: sub-existencia y humillación..	64
III. ENTRE MAUROFILIAS Y MORISCOFOBIAS.....	97
3.1. La <i>maurofilia</i> literaria, ¿una actitud a extrapolar?	97
3.2. La imagen morisca en la historiografía	114

PARTE II:

LA IMAGO LITERARIA DEL MORISCO: SATIRIZACIÓN, VILLANIZACIÓN Y SATANIZACIÓN

I. EL <i>ROMANCIERO NUEVO</i> : VITUPERIO Y RIDICULIZACIÓN DE LA MINORÍA.....	131
1.1. “ <i>Satíricos, jocosos y burlescos</i> ”: los moriscos en la lucha entre poetas	136
1.2. Un vituperador nato: Gabriel, el “Lobo” antimorisco.....	157
II. ENTRE GRACIOSOS Y MONIGOTES: LA IMAGEN TEATRALIZADA DE LA MINORÍA.....	169

2.1. Unos monigotes “morillos”. Graciosos y ridículos en Lope de Vega	175
2.2. De lo gracioso a lo criminal: la imagen conspiratoria de Hornachos.....	194
III. LA IMAGEN PÍCARA O EL MORISCO SATANIZADO	211
3.1. La vieja morisca de Rioseco: un demonio al acecho.....	215
3.2. Una percepción atípica: el morisco en Salas Barbadillo	222
IV. RELACIONES DE SUCESOS EN PLIEGOS SUELTOS: LOS MORISCOS DESDE LA <i>TRAYCION</i> DE ALPUJARRAS	235
4.1. La guerra de Alpujarras: germen del imaginario sobre la minoría	245
4.2. Por mor de la expulsión: la multiplicación de imágenes a principios del siglo XVII	256

PARTE III:

LA IMAGEN OFICIAL DE LA MINORÍA: EXTRAPOLACIONES POPULARES CODIFICADAS EN LEYES

I. EL REY DEL “PARECER”: LA IMAGEN POPULAR HECHA DECRETO	273
II. LAS IMÁGENES DE RIBERA: UN EJEMPLO DE VULGARIDAD OFICIAL.....	285
III. BANDOS E INFORMACIONES: LA IMAGEN DISCORDANTE.....	305
3.1. Informaciones de buena, pública y notoria cristiandad.....	305
3.2. El morisco pregonado en los bandos reales	333
IV. LA ÓPTICA INQUISITORIAL: UNANIMIDAD HERÉTICA DE LA MINORÍA.....	339
4.1. De ayer a hoy: contextualicemos la perspectiva inquisitorial.....	339
4.2. El edicto de fe como matriz de la imagen morisca	346
4.3. La imagen en las delaciones	354
4.3.1. Delatando a la familia: la imagen desde dentro.....	367
4.4. El automatismo del fiscal y la imagen inalterable	379

<p>PARTE IV: RETROALIMENTACIONES EN TORNO A LA IMAGEN MORISCA: LA INTERACCIÓN ENTRE LO POPULAR Y LO OFICIAL</p>	
I. VISIÓN DE CONJUNTO: INTERACCIÓN EN TORNO A LA IMAGEN MORISCA.....	389
II. LOS ALCARAZ DE PASTRANA Y TOLEDO: LA <i>RETROALIMENTACIÓN</i> ASCENDENTE	403
III. HORNACHOS: TRASPASOS EN EL PODER Y <i>RETROALIMENTACIÓN</i> DESCENDENTE.....	417
IV. LAS SAGRADAS FORMAS DE ALCALÁ: POSIBLES TRASPLANTES EN LA <i>RETROALIMENTACIÓN</i>	441
4.1. La versión oficial: una profanación más de los moriscos.....	442
4.2. La versión difuminada: el sacrilegio es judío	455
CONCLUSIÓN.....	469
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	479

PRÓLOGO

En la muy nutrida bibliografía dedicada a la historia de los moriscos, este libro tendrá, sin la menor duda, un sitio a la vez importante y especial. Tiene la gran virtud de reanudar la problemática fundamental de la imagen que los cristianos viejos españoles tenían de sus compatriotas moriscos, temática no muy abordada después de la publicación, en 1997, del libro-referencia de José María Perceval *Todos son uno: Arquetipos, xenofobia y racismo, la imagen del morisco en la Monarquía española durante los siglos XVI y XVII*. Durante los últimos veinte años, buena parte de los estudios han puesto el acento sobre los casos de colaboracionismo de moriscos –principalmente de miembros de sus élites– con las instituciones de la monarquía y sus agentes, o sobre las expresiones de la convivencia existente entre comunidades mayoritarias y comunidades minoritarias o, simplemente, entre individuos pertenecientes a una u otra comunidad. Estos estudios, por supuesto reveladores de la inmensa complejidad de una situación que no ha dejado de evolucionar a lo largo del siglo XVI y de variar en función de múltiples factores, han constituido en gran medida un potente eco a los textos de toda índole (tratados, memoriales...), los cuales presentaban en la segunda mitad del siglo XVI y a principios del XVII a los minoritarios de manera positiva o, al menos, sugiriendo para ellos un tratamiento más o menos benévolo. En esta vía, calificada en su vertiente literaria de maurofilia y en su vertiente política de moderada, las obras de Soledad Carrasco Urgoiti y de Francisco Márquez Villanueva han sido esenciales.

Aun sin tratar de restar importancia a los escritos maurófilos ni a los documentos desfavorables a las soluciones radicales de la cuestión morisca –desde la expulsión hasta el genocidio–, no se debe olvidar que este conjunto representó una parcela muy limitada de lo publicado en España en época de los moriscos. Precisamente, Mohamed Saadan Saadan subraya

al final de su primera parte que “la imagen mayoritaria y más divulgada no ha suscitado tanto interés por parte de la historiografía. Si bien encontramos alusiones pasajeras y dispersas en monográficos dedicados al estudio de otras facetas de la minoría, la única aproximación de conjunto realizada hasta ahora –que sepamos– es la de José María Perceval”.

El fundamento de este libro es, pues, restablecer la verdadera jerarquía de imágenes y de opiniones en el seno de la sociedad mayoritaria. José María Perceval hablaba de xenofobia y de racismo. Mohamed Saadan rechaza estas palabras pero sí emplea, y continuamente, la de odio. Creo que esta diferencia de vocabulario proviene de objetivos distintos pero complementarios. José María Perceval se fijaba en el contenido de las representaciones negativas del morisco para enseñar, por ejemplo, cómo el cristiano viejo tenía en alerta sus cinco sentidos cuando encontraba un morisco y para hacer resaltar las figuras más corrientes del minoritario que la literatura del tiempo difundía: infantilización, feminización, animalización, cosificación. Mohamed Saadan quiere examinar cómo las numerosas imágenes negativas del morisco han tenido influencia en el contenido de las relaciones entre la mayoría y la minoría, y también sobre la decisión de expulsar al conjunto de los moriscos. A este efecto ha realizado una amplia encuesta analizando una serie de registros (romances nuevos, comedias, literatura picaresca, relaciones de sucesos, informes de personajes clave como el del arzobispo Ribera o el del dominico Bleda, documentación inquisitorial) que le permiten demostrar el enorme alcance de una visión negativa que penetró profundamente en todos los estratos de la sociedad. Con razón Mohamed Saadan comenta que, por ejemplo, “los dramaturgos no podían quedarse al margen del compromiso patrio y sus obras, por ser un espectáculo para el pueblo, tenían que aleccionar ideológicamente a la población”. Todos los textos aquí reunidos constituyen un muy extenso y convincente corpus.

De esta manera, Mohamed Saadan pone oportunamente el odio, tanto el odio popular como lo que llama odio oficial, en el centro del proceso infinitamente complejo de las relaciones entre cristianos viejos y moriscos. Las imágenes, los argumentos de los textos que él cita, han sido utilizadas, explotadas, manipuladas hasta la saciedad en la vida cotidiana. Los terribles apologistas de la expulsión de 1609 (Bleda, Aznar Cardona, Guadalajara y Javier, etc.) se han situado en la línea de muchos antecesores entre los cuales estaban, por ejemplo, Esteban del Rincón, cura del pueblo granadino de Zújar, quien definía en 1570 a los moriscos como gente astuta, mentirosa, traidora, o el capellán de San Juan de los Reyes de Toledo, Melchor de Yebra, autor en 1582 de una carta dirigida a Felipe II donde pedía medidas extremas contra los moriscos, porque esta “gente no duerme”.

A partir de esta base incuestionable, Mohamed Saadan desarrolla una muy firme tesis que seguramente va a suscitar muchas preguntas y muchos debates. Él ve entre las dos esferas, la popular y la oficial, donde se expresa el odio, unos permanentes traspasos que pueden funcionar según modos variados (desde arriba, desde abajo o por vía de trasplante). Es este procedimiento el que “unifica la opinión del pueblo y las querencias de arriba”. Pero *in fine* el autor piensa que si la decisión de expulsión de los moriscos estuvo tomada por Felipe III en 1609 es que “el mando se ha adecuado a las circunstancias del momento para no perder su potestad” cuando todavía en tiempos de Felipe II “el poder manejaba directamente la situación”. Viene una tajante conclusión: en 1609 “gana el deseo popular”.

Esta convicción plantea muchas cuestiones importantes. Se opone totalmente a la idea expuesta por Francisco Márquez Villanueva, quien, soñando con una sociedad ideal que no existió, veía en la expulsión “una obra de una archiminoría de eclesiásticos y políticos en ejercicio de todo el poder”. La lección dada por Mohamed Saadan debe ser meditada. Comparto en términos generales sus análisis, pero me permito expresar dos reflexiones que, me parece, deben ser introducidas para un futuro debate.

Es verdad que por razones variadas –religiosas, políticas, económicas– hubo cristianos viejos de arriba y de abajo que no fueron favorables a la expulsión. Una parte al menos de la literatura apologética fue publicada para contestarles o tranquilizarles. No hay que olvidar sus voces, pero en este sentido creo que, entre sus infinitas virtudes, este libro nos obliga a preguntarnos sobre la existencia y la influencia de una opinión pública. Al leer detenidamente a Mohamed Saadan queda claro que la que tuvo un verdadero impacto fue la hostil a la minoría. La opinión contraria, “la moderada”, según el término empleado por Francisco Márquez Villanueva y utilizado recientemente por Michele Olivari, no tenía gran eco, entre otras razones por su falta de homogeneidad y por su muy limitada difusión¹.

Por otra parte, no estoy muy seguro de que la esfera oficial se haya simplemente adaptado al deseo popular. Es necesario tomar en cuenta las motivaciones de la monarquía destinadas a lanzar un mensaje tanto hacia fuera como hacia dentro. En este sentido, el protagonismo del rey y de personajes cercanos a él, desde la reina Margarita de Austria y el duque de Lerma hasta sus consejeros, particularmente los del Consejo de

1. Michele Olivari, *Avisos, pasquines y rumores, los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVI*, Barcelona, Cátedra, 2014